

**Memórias de pais de desaparecidos políticos argentinos,
um diálogo das telas para a história**

Natasha Dias Castelli¹

A presente entrevista foi concedida por Joaquín Daglio, diretor, roteirista, responsável pela pesquisa e entrevistas do aclamado documentário argentino *Padres de la Plaza: 10 recorridos posibles*. De forma muito gentil Joaquín combinou um encontro em um café no bairro Palermo, em Buenos Aires, e me recebeu com muita disposição para uma conversa em que tratamos de diversas temáticas diretas ou indiretamente abarcadas com o assunto do documentário. Exponho aqui parte dessa conversa.

Daglio nasceu em 1975 na cidade de Buenos Aires e é graduado pela UBA (Universidade de Buenos Aires) em *Diseño de Imagen y Sonido*. Além de se dedicar enquanto diretor cinematográfico, também é músico/compositor, estudou atuação e dramaturgia, trabalhou com teatro, curta metragens, como operador de câmera e assistente de produção para diferentes instituições.² Segundo as informações dadas no site oficial do documentário, a ideia inicial do projeto veio com o próprio Joaquín, que produziu o filme através de um trabalho de grupo do qual participaram estudantes e profissionais da área de Comunicação, bem como outros de *Diseño de Imagen y Sonido* – fato que acabou envolvendo também a UBA no projeto.

A temática do documentário tem caráter bastante inovador, apesar de Daglio expor de forma muito clara e enfática que esse não é o ponto de partida, muito menos o central, do projeto. Abordar as *memórias* e “*desmemórias*” de alguns pais, mais de 30 anos depois do golpe, através de uma narrativa que vai entrelaçando seus depoimentos e suas histórias, levando em consideração o fato de não estarem tão acostumados a falarem sobre o ocorrido quanto às mães, faz do filme um riquíssimo material de análise. O documentário apresenta relatos de dez pais que aceitaram participar do projeto contando suas trajetórias de vida e de atuação a partir do desaparecimento de seus filhos além, obviamente, da vivência de

¹ Mestre em História pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos – UNISINOS. Bolsista na “Missão de estudos CAPG/CAPEs” - Argentina em 2014. Contato: natasha.dias.castelli@hotmail.com

processos emotivos complexos.

O momento atual é bastante promissor com relação à visibilidade que a temática da participação dos pais vem ganhando, principalmente após a exibição do filme. Foram divulgadas notas jornalísticas sobre o tema, assim como entrevistas, e materiais diversos. Também são muito recentes as premiações que homenageiam e dão reconhecimento aos pais como atores do processo de luta pelos direitos humanos. Somente em dezembro de 2003, através do decreto nº 1.200, o *Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos* da Argentina instituiu o prêmio Azucena Villaflor de Devinentini³: “[...] destinado a reconocer a los ciudadanos y/o entidades que se hubieren destacado por su trayectoria cívica en defensa de los derechos humanos”.⁴ No ano de 2010, um grupo de *Padres* foi contemplado com o prêmio, no mesmo ano do lançamento do documentário “Padres de la Plaza”. Dois anos mais tarde, em 2012, a edição anual do evento “Premios Democracia”, organizado pelo “Centro Cultural Caras y Caretas”, fez mais uma indicação na categoria de Direitos Humanos aos Padres de Plaza de Mayo.⁵

Pensar a visibilidade dos pais num contexto recente remete às reflexões de Michael Pollak⁶ quando discute que o silêncio e mesmo o esquecimento podem significar uma ponderação das coisas que podem ou não ser ditas em cada época. *Talvez* a “época” dos pais esteja apenas começando...

Me gustaría que usted se presentase. Sé que además de director también es músico, ya trabajó con teatro, cortometrajes y aún actúas. ¿Dentre todas estas actividades este es su primer trabajo con esta temática de memoria y dictadura?

Durante 2001 y 2002 trabajé como camarógrafo para el archivo oral de Memoria

² Informações cedidas pelo site do documentário. Disponível em: PADRES DE LA PLAZA <<http://www.padresdelaplaza.com.ar/index.php?body=12&id=1>>. Acesso em 10/02/2014.

³ Importante evidenciar que o prêmio recebeu este nome em homenagem a uma das fundadoras do movimento Madres de Plaza de Mayo que foi sequestrada e desaparecida em 1977. Até os dias de hoje Azucena é estimada pelas organizações de direitos humanos, bem como, é referência para as Madres que inclusive levavam em seu símbolo a flor, cujo nome é *azucena*, atravessada pela sigla do movimento: MPM (Madres de Plaza de Mayo).

⁴ DECRETO Nº 1.200/2003. PREMIO ANUAL “AZUCENA VILLAFLOR DE DEVICENTINI”. Disponível em: <http://www.derhuman.jus.gov.ar/pdfs/DECRETO_1200-2003.pdf>. Acesso em: 20/01/2014. O prêmio é entregue pelo (a) Presidente da República através de um objeto simbólico e um diploma de honra e reconhecimento.

⁵ PREMIOS DEMOCRACIA 2012. Disponível em: <<http://www.premiosdemocracia.org.ar/>>. Acesso em: 22/01/2014. Este prêmio existe desde 2009 e visa contemplar grupos e/ou pessoas que realizem atividades em favor dos valores democráticos.

⁶ POLLAK, Michael. “Memória, esquecimento, silêncio”. *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro; CPDOC/FVG, v.

Abierta (Acción Coordinada de Organizaciones argentinas de Derechos Humanos), esa fue mi primera experiencia con la temática. En el caso del documental “Padres de la Plaza – 10 recorridos posibles” fue la primera vez que coordiné y participé de un equipo de investigación.

"Oficialmente", una de las motivaciones para que el documental fuera hecho es de que tanto usted cuanto los productores nacieran en los años de la última dictadura argentina y se sensibilizan con esa historia que además de hacer parte de sus vidas personales hace parte de sus vidas en cuanto argentinos y latino americanos, a final las víctimas del Terrorismo del Estado (TDE) son muchísimas y se entrelazan a historia de todos, ¿no?

Efectivamente, la última dictadura argentina nos afectó a todos y es nuestra obligación recordar y denunciar lo sucedido para que no se repita jamás. Lamentablemente, así como sucedió también en otros países latinoamericanos, parte de la sociedad no sólo avaló las torturas, secuestros y desapariciones de la dictadura militar (así como también el plan económico neoliberal) sino también fue cómplice directa.

¿De dónde proviene esta inquietud con relación a los padres? Ese interés en saber más (específicamente) sobre estas víctimas y sus memorias ¿sobre todo lo que pasó? Este proyecto si no fue el primero en tratar este tema fue uno de los primeros, ¿no?

El interés radica básicamente participar activamente de la memoria colectiva de un país que necesita de esos testimonios para construir Memoria, Verdad y Justicia. Si bien nuestro proyecto no fue el primero en abordar la temática de los padres de los desaparecidos (esposos de las Madres de Plaza de Mayo), fue la primera vez que se realizó un documental audiovisual sobre ellos de manera conjunta.

¿Crees que ellos fueron quedando en segundo plano? En relación a los otros familiares...

La respuesta es compleja y necesita de un desarrollo que excede los límites de la entrevista, ya que me resulta difícil responder de manera sintética. Creo que los padres han quedado en un segundo plano principalmente por el impacto que tuvo en nuestra sociedad y en el mundo la figura de las madres a través del inagotable trabajo de las Madres de Plaza de Mayo, y también el de las Abuelas. Como dice Marcos Weinstein (padre de Mauricio, estudiante desaparecido en 1978, cuando tenía los 18 años) en nuestro documental: “el rol de los padres aparece como desdibujado porque no fue dibujado, en realidad. Nadie se ocupó de dibujarlo durante los años.”

El sociólogo Michael Pollak comprende que este trabajo de historia oral es una parte muy importante del proceso de revelar dichas “memorias subterráneas”. ¿Cómo fue este proceso de “dar voz” aquellos que aún no habían hablado?

La mayor dificultad durante el rodaje fue dividir mi trabajo como director y mi función como entrevistador. En cuanto a la modalidad de las entrevistas, y como lo que se intentaba era lograr un clima íntimo y distendido, mi tarea fue buscar la mejor forma de acompañar el relato de los padres, respetando sus tiempos y sus silencios, dejando que se explayaran sin interrumpir el devenir de una oración o pretendiendo orientar su sentido, interviniendo cuando resultara necesario, buscando la pregunta justa en el momento indicado. Como entrevistador, procuré desarrollar distintos temas teniendo en cuenta lo difícil que les resultaría a los padres poner en palabras sus historias frente a una cámara. Como director, también debí encontrar la manera de lograr un clima que favoreciera la espontaneidad de los padres, de evitar una actuación a partir de acciones pautadas - como cuando se les sugería conversar caminando -, de elegir el recorrido más favorable para la entrevista. En ese sentido, fue decisivo el trabajo del camarógrafo, Diego Castro. Una vez que quedaban definidos los lugares en donde se llevaría a cabo la entrevista y planteados los posibles encuadres, la cámara se dedicaba a captar la particularidad de cada encuentro.

El objetivo del documental era contar diez historias desde lo humano y no desde una visión historicista. A partir de eso, pensamos un documental crudo y cálido. Crudo en tanto mostrar estas historias sin ornamentos que pretendieran ilustrarlas; cálido en cuanto lograr que la película reflejara el clima íntimo y distendido de las entrevistas, necesario por otra parte para abordar lo doloroso de los testimonios. Teniendo en cuenta estos factores planteamos el rodaje. Como la idea era mostrar la relación personal que se iba estableciendo con cada padre,

el vínculo que se desprende de una cercanía, el compromiso del que escucha con el que habla, trabajamos a partir de una única cámara en mano que registrara en acto esa intimidad, que interactuara con lo que sucedía, que no fuera ajena a la situación (hubiera resultado contradictorio escindir la imagen de una misma situación en diferentes puntos de vista, la articulación de dos cámaras hubiera compuesto una mirada distante e impersonal). Esa única cámara acompañó de modo espontáneo las intervenciones de cada entrevistado centrándose en el fluir de la acción, retratando a cada padre desde una distancia que no disminuyó ni amplificó sus gestos. Fue significativo, entonces, que su propio pulso quedara registrado, el uso de un trípode hubiera agregado estabilidad, firmeza y seguridad al encuadre, con el perjuicio de que esto pueda leerse como indiferencia frente a las palabras del entrevistado. Por otra parte, era importante respetar el contexto que cada uno de los padres había elegido para las entrevistas, no tergiversarlo, así decidimos trabajar la puesta en escena a partir de los elementos que se presentaban en cada locación. Otra cuestión importante era captar lo honesto y espontáneo de los testimonios, lo revelador de la palabra del padre y su relación con aquel contexto, por lo que fue vital la búsqueda de un registro sonoro nítido y preciso en donde se destacara la voz del padre, pero donde también participara el sonido ambiente, incorporando la presencia del contexto en cada situación. Por último, un factor decisivo era lograr entrelazar los diez recorridos individuales para poder componer un relato coral en el que se pudieran advertir los efectos de una misma tragedia a través del carácter heterogéneo de los testimonios. Este diálogo entre diez relatos fue posible gracias al trabajo que hicimos junto al montajista Eduardo Morales, con quien buscamos una estructura donde cada secuencia retomara lo dicho en la anterior y fuera construyendo el recorrido de los padres a partir de este retorno. En cuanto a la necesidad de lograr un relato crudo, editamos el material evitando artificios que buscaran subrayar lo trágico de cada testimonio e indujeran la emoción del espectador, interpretando el ritmo necesario para cada secuencia, acompañando la palabra de los padres.

Recuerdo ver en el documental la entrevista del padre Bruno Palermo y en un momento él ha dicho que hacía poco tiempo, unos dos años, que hablaba respecto de sus sentimientos sobre la desaparición de su hijo. ¿Podemos suponer que hubieron barreras capaces de imponer un período de olvido?

No creo que haya existido algo así como un “período de olvido”, creo que a los padres,
Aedos, Porto Alegre, v. 7, n. 16, p. 508-513, Jul. 2015

a diferencia de las madres, les resulto muy difícil poner en palabras sus dolor, compartir sus sentimientos, dar a conocer sus recorridos. Definitivamente podemos suponer que esa dificultad está relacionada con el rol del padre y con el hecho de ser hombres, y que hoy, ya ancianos, a algunos de ellos les resultaba necesario sortear esa dificultad y dejar sus testimonios para la posteridad.

Los documentales son una forma didáctica y más accesible a la información, incluso históricas. ¿Cuál es la importancia (pensando en la divulgación de la historia, en derecho a la memoria y la verdad) de un proyecto como ese que proporcionó espacio a estos actores reales?

Nuestro trabajo fue generar ese espacio desde donde ellos pudieron hablar, pero el mérito definitivo es el de estos padres, que tuvieron la valentía de dejar sus testimonios luego de tantos años sin dar a conocer públicamente sus vivencias.

Hace casi 4 años que se exhibió el documental, ¿cuál fue la devolución del público?

El documental tuvo una muy buena devolución tanto de los organismos de Derechos Humanos como del público en general. También sucedió así con los cuatro capítulos para TV que hicimos junto al canal Encuentro con el material que quedó fuera de la película. En Brasil fue visto en Rio de Janeiro y San Pablo, en el marco de un festival de cine al que pude concurrir junto a Rafael Beláustegui (padre de tres hijos desaparecidos: Valeria, José y Martín), allí recibimos muy buenas críticas del público, que luego de las funciones se acercaba respetuosamente a Rafael para hablar y expresarle su afecto, fue muy conmovedor para Rafael, que vivió y trabajó en San Pablo durante la dictadura argentina.

Buenos Aires, 14 de fevereiro de 2014.

Recebido em: 16.02.2014. Aprovado em: 17.06.2015.